

**Ensayo sobre el foro 2 de discusión en línea:
“Cientifismo y Modernidad”
Profesor: Dr. Dennis Huffman Schwocho**

Jorge Oguilve Araya
DOCINADE, TEA

La posición a defender en mi ensayo será la posición que establece que “La filosofía y la investigación en tecnociencia son inseparables para garantizar la calidad del estudio de hechos e ideas para el desarrollo .”

Existen muchos fenómenos tanto naturales como sociales en los cuales es necesaria la presencia de una masa crítica como requisito para que un proceso inicie, y una vez que éste proceso comienza, aparece una inercia acrítica, aprobatoria, que le ayuda a continuar pero le dificulta los cambios de dirección y aún más, es menester invertir energía para poder regularlo. En tiempos modernos, un fenómeno similar ocurre con el cientifismo: su ímpetu por extender la aplicación del método científico a todos los campos del entendimiento humano, en conjunción con su amplia aceptación, ha causado que éste avance inercialmente siendo difícil encausarlo en la dirección correcta y haciéndonos vulnerables a sus potenciales efectos colaterales. Con el fin de exponer mi posición acerca de la importancia del binomio filosofía-investigación en tecnociencia, quisiera introducir dos discursos que captan mi atención: En el primero, Bacon planteaba que el desarrollo científico era una forma de otorgar un nuevo poderío al hombre y mitigar sus males, el cual prometía la eliminación del hambre, la enfermedad, y la reducción del trabajo agotador. Lo veía como una forma de multiplicar el bienestar de los hombres, de erradicar los padeceres de la humanidad [1]. Sin embargo, con el transcurso de los años podemos observar que si bien la ciencia ha avanzado, los efectos y resultados esperados de la misma no son del todo los planteados inicialmente como artífice de la felicidad futura de la humanidad. Es evidente que los sueños de Bacon no se han cumplido, y hasta el día de hoy se ha demostrado que la ciencia ha sido incapaz de lograr lo que inicialmente se creía.

Paralelamente, un segundo discurso acerca de la ciencia plantea que ella es el único camino para obtener conocimientos válidos. Sin embargo, todavía existen grandes debates en torno a esto pues irónicamente la ciencia misma no puede justificarse por medio del

método científico, haciéndonos entrar en una referencia circular que no define un punto de inicio absoluto: ¿Es posible utilizar el método científico para demostrar que el método científico provee un saber válido?. De forma ilustrativa, Lane [2] da un ejemplo hipotético con respecto a la potencial fragilidad del conocimiento en tecnociencia: la construcción de la teoría de la relatividad está basada en el supuesto de que la luz tiene una velocidad constante: dada la dificultad de medir su magnitud sólo en el tiempo de ida, ésta debe hacerse en el intervalo de ida y vuelta, asumiendo que la velocidad de la luz no cambia. Estamos entonces ante una suposición sobre la cual se construye todo un esquema de conocimientos, pero no puede ser demostrable por medio del método científico con la tecnología actual. No podemos probar que la luz viaje inicialmente a una velocidad X y se devuelva a una velocidad Y , siendo X diferente de Y . El día de mañana, si se pudiese observar que existe diferencia en estas velocidades, la teoría podría ser obsoleta en todo o en parte, viéndonos en la necesidad de construir otro modelo que subsane las deficiencias del actual. Ésto es a lo que Kuhn llamaba “la epocalidad de las verdades de la ciencia” [1].

Con el fin de ilustrar la no-separabilidad de la filosofía y la investigación en tecnociencia para generar conocimiento de calidad que aporte al desarrollo humano, quisiera utilizar una analogía propia en la cual podemos imaginarnos a la tecnociencia como un no-vidente que se encuentra en lo alto de un acantilado: cada uno de sus éxitos se puede comparar con los golpes de bastón que le permitieron



avanzar incrementalmente y que eventualmente lo llevaron a la cúspide donde se encuentra en este momento. Sin embargo, podría darse el caso de que si continúa avanzando, se dé cuenta que uno de esos golpes de bastón le hizo sentir un vacío que le obligó a detenerse. Se pregunta, ¿cuál es la magnitud de este vacío? ¿Debo seguir, o detenerme? ¿Podré sortearlo? ¿Soportará el suelo en el que estoy mi peso, y el de los que me siguen (¡o que me empujan!)? ¿Me dará tiempo de devolverme, o es inminente que habrá un derrumbe antes

que logre salvarme? Es aquí donde la filosofía puede asumir un rol preponderante y fungir como ese lazarillo ausente en esta metáfora, el cual puede guiar a la tecnociencia con tal de evitar que la misma se vea en situaciones como la descrita anteriormente. Podría evitarnos el llegar a estar en el borde del precipicio antes de que invirtamos energía y generando entropía para llegar a él.

Debido a lo anterior, no queda más que optar por una posición que refleje cierto grado de lo que llamaré “humildad epistemológica”, entendida como el esfuerzo introspectivo de reconocer que otros saberes podrían tener algún tipo de relevancia en la construcción del conocimiento tecnocientífico de calidad. Con esto no pretendemos legitimar cualquier ocurrencia, sino que al menos nos permitirá no rechazar a priori un saber sin antes reflexionar sobre la pertinencia del mismo. Particularmente la filosofía, siendo un “Conjunto de saberes que busca establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano” [3] es por definición un complemento inseparable para lograr una alta calidad en el estudio de hechos e ideas para el desarrollo. Por simple suma matemática (o inclusive sinergia), es evidente que si la investigación se realiza de una forma rigurosa, tal y como ella lo exige, y además se complementa con una filosofía que no interfiere en sus métodos básicos operativos, tendremos un avance más integral hacia el desarrollo humano pues estaremos dándole la oportunidad a la tecnociencia de tratar de lograr el cometido baconiano que hasta el día de hoy no ha logrado alcanzar, ya que hemos dado demasiada importancia a la racionalidad, a tal punto de hacerla sinónimo de verdad, sin cuestionarnos si avanzamos por la senda correcta.

Referencias

[1] Los ideales cientifistas de la modernidad (2011, 13 de Marzo). Recuperado de <http://rehisco.8m.com/ideales.htm>

[2] Lane, W. (s. f.). Should We Believe Only What Can Be Scientifically Proven? - Eschatology - blip.tv Recuperado de <http://blip.tv/file/1051137>

[3] Real Academia Española (2011, 23 de Marzo). Recuperado de <http://www.rae.es>

Citas generadas con: Pérez, B. (2011). TuPera (Versión Alnitak) [Software]. San José, Costa Rica.